

Carta vocacional

-Octubre 2008-

Queridas hermanas deseo compartir este mes con Uds. una entrevista con P. Alberione, que aunque ficticia no deja de ser posible y asimismo una oportunidad de profundizar nuestro empeño vocacional desde la perspectiva de la vida comunitaria.

-P. Alberione ¿cómo describirías la vida en comunidad de los religiosos y las religiosas de la Familia Paulina?



“En el ambiente en que vivimos, tenemos hermanos que tienden a la misma meta, visten nuestra divisa, participan en la vida común, comparten gozos y dolores, están animados por los mismos propósitos y siguen nuestro camino, para ganarse la corona de gloria. Esta comunión de intentos debe estrecharnos con vínculos de caridad y hacer de las casas religiosas suaves oasis de paz, en esta mísera tierra, incesantemente herida por las pasiones, intereses e intrigas humanas.”

(Beato P. Alberione, ACV p.142, n7)

-¿Dónde tendríamos que poner la mirada para animarnos a vivir esta comunión?



“El espíritu de hermandad y divina unión que unía a la primera comunidad, al colegio apostólico, debe aletear entre nosotros de modo que alegre nuestros corazones, haga resplandecer la serenidad en nuestros rostros y traiga a nuestras almas aquel sentido de calma, que tanto contribuye a favorecer nuestra unión con Dios, fin inmediato de la vida religiosa. Donde falta no puede darse recogimiento, oración, sincero amor al propio estado y fervor de vida espiritual.”

(Beato P. Alberione, ACV p.142, n7)

-La experiencia nos dice que un camino así es difícil de andar, sin embargo muy dentro nuestro sentimos la necesidad de buscar esta vida, donde quiera que nos encontremos, pero más aún en nuestro estilo de vida. Parece que el mundo de hoy reclama también esta necesidad y este testimonio de comunidad.



“Además el hombre, sociable por naturaleza, se encuentra bien sólo donde le sea fácil formarse un ambiente en el que ese su instinto pueda ser satisfecho. Cuando deja el hogar doméstico, cálido de puro afecto, en cualquier ambiente donde se instale nota una fuerte necesidad de crearse un ámbito de personas amigas, que le comprendan, le estimulen y le apoyen en las inevitables tempestades de la vida. A esta inocente debilidad humana no logran sustraerse ni siquiera los más grandes santos. Sus epistolarios íntimos lo prueban de modo lampante.”

(Beato P. Alberione, ACV p.143, n7)

-Con todo, la fuerza del individualismo y la competitividad de nuestra cultura, a veces nos hace parecer que un espíritu de comunión, de benevolencia y de sana dependencia fraterna, afectiva, es más una debilidad que una fortaleza. El mundo nos sigue martillando al oído que tenemos que mostrarnos casi omnipotentes. A veces a la hora de trabajar vocacionalmente esta mentalidad suele

ser un obstáculo difícil de superar, otras veces se confunde con verdaderos trastornos de personalidad, historias no reconciliadas, personalidades no integradas.

¿Qué nos aconsejarías observar en una persona para discernir si puede vivir la vida comunitaria?



“Quien quiere entrar en el Instituto debe tener un carácter sociable. Ya antes decía que “la vida común supone:

-un carácter manso, sociable, optimista: parte por naturaleza, parte por educación;

-una mente amplia, solícita, comprensiva, inclinada a interpretar favorablemente las cosas;

-una disposición recta hacia los pobres, los atormentados, los superiores, los inferiores;

-la observancia de las reglas de cortesía, educación, sumisión, amabilidad; en todas partes, pero especialmente estando en compañía;

-la disposición a perdonar los desafueros y los males, y recordar los beneficios recibidos; sin echar en cara las culpas, ni humillar al inferior, etc;

-ser siempre ecuanímenes y sencillos, sin orgullo en la suerte y en el honor; pero también sin abatirse en las contradicciones.

Hay que excluir por tanto:

-los caracteres raros, pedantes, apáticos, egoístas;

-los religiosos por desesperación, los excéntricos;

-los histéricos, muy nerviosos, desequilibrados;

-los psicópatas, los siempre descontentos, los obstinados;

-los violentos, sombríos, vengativos, peleones;

-los ineducables, irreductibles, despechados, inquietos;

-así mismo quienes tuvieron en la familia tales enfermedades de una cierta gravedad, o patologías hereditarias, por ej: atacados por la locura.”

(Beato P. Alberione, ACV p.140, n5)

-Sus consejos son muy iluminadores y concretos. Tal vez deberíamos tomarlos más en cuenta y al mismo tiempo actualizarlos según la realidad que nos toca vivir hoy.

Sabemos que una comunidad ideal no existe en esta vida, pero también sabemos que nuestra vida comunitaria nos prepara, nos ejercita para la eternidad, y que nuestras entregas cotidianas van haciendo presente el Reino. Si vivimos el mandato de Jesús de amarnos como Él nos amó, seremos creíbles en nuestro mensaje y atractivos para aquellos que deseen vivir este seguimiento a Cristo. Seguimiento alegre y sereno, silencioso y generador de vida.



“Por eso el religioso que pase sus días en una comunidad, encontrando en ella corazones abiertos, almas generosas y benévolas, espíritus nobles y delicados, vivirá feliz y sereno y podrá constatar que de veras nada en este mundo representa tan bien la admirable asamblea de la Jerusalén celeste, como una sociedad religiosa perfectamente unida en la benevolencia. Nuestro Señor Jesucristo está en medio de ellos; el lugar que habitan es ‘la puerta del cielo’ (Gen 28, 17)”

(Beato P. Alberione, ACV p.143, n7)

Para la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Cómo describirías la vida comunitaria a un joven o una joven con inquietud vocacional?
- ¿Dónde pones tu mirada para animarte a vivir la comunión? ¿Por qué?
- ¿Dónde descubres concretamente la necesidad del hombre de hoy de vivir en comunión?
- ¿Qué opinas de los consejos que da Alberione para el discernimiento de una vocación para la vida comunitaria? ¿Qué actualizarías?
- ¿Cómo colaboras concretamente para que tu comunidad sea "la puerta del paraíso"? ¿Qué aportas a tu comunidad?

(Para el compartir comunitario, solo tienes que hacer las preguntas en plural)

Hna. María de los Ángeles Seijo